CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO II | BUENOS AIRES, 6 DE MAYO DE 1899 | N.º 31

EL HOMBRE DE LA SEMANA



Podrá ser ó no ser un gran maestro.
pero aunque nada vale el voto nuestro,
pensamos que eso de vencer á Pini
ha sido una gauchada ¡caspitini!

JESÚS CUBELA

AGENTE DE

CARAS Y CARETAS

Número suelto: 14 centésimos

SARANDI 179 MONTEVIDEO

INSTANTÁNEAS

REVISTA SEMANAL DE ARTE Y LETRAS

Lleva infinidad de grabados en colores y en negro - - - - - - - - - - - - -

Precio: 15 centavos número

Dirigir los pedidos á la Agencia en Sud-América

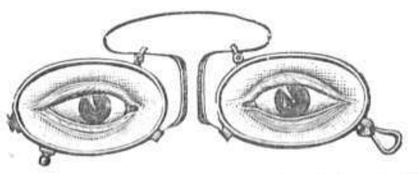
SARANDI 179 - JESUS CUBELA - MONTEVIDEO

Se necesitan agentes en la República Argentina

PROFESOR A. CROZET

ÓPTICO OCULISTA

Especialista de las escuelas prácticas de París. Premiado en varias exposiciones con el primer premio.

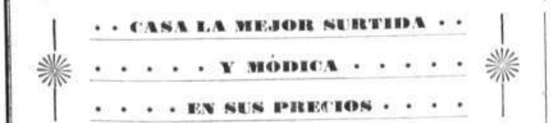


Examen práctico y minucioso de la vista. Anteojos sobre medidas y correcciones de todos los defectos visuales según la ciencia Optica oculista. Enderezamiento de la vista bizca. Estrabismo sin operaciones algunas. Consultorio en Córdoba: Hotel de Roma. Gratis para los pobres: Jueves y Domingo.

I. RILLO

Unión telef. 1810
Cooperat. 1069

ALFOMBRAS



645, CANGALLO, 647

BUENOS AIRES

C. SOLARI É HIJO

La Buena Medida

CHACABUCO y MORENO

Sucursales:

CUYO y SAN MARTIN . . . .
. . . y PERÚ, AVENIDA DE MAYO

CONFITERÍA DE PARÍS

ANGEL PELUFFO

264, ARTES, 264

SEMILLAS Y PLANTAS

Casa premiada con dos grandes diplomas de Honor y seis medallas de Oro en la Exposición Nacional de 1898.

Primera Fábrica Nacional * * * *

FUNDADA EN EL AÑO 1879

De Caños y Planchas de plomo, estaño y estañados. Munición de caza. Balas, Ballenas. Elementos para Telégrafos y Teléfonos. Plomitos de seguridad para bultos en tránsito, etc.

MAVEROFF HERMANOS

Fábrica de caños: Escritorio: GENERAL LAS HERAS 192
Fábrica de Munición: CALLE CASEROS 686

BUENOS AIRES
UNIÓN TELEFÓNICA 8542

VINO ARGENTINO, marca «CALIZ»

LOTERÍA DE BENEFICENCIA DE LA RIOJA

AUTORIZADA POR LEY 12 DE JULIO DE 1894

Esta Lotería abona sus premios por el extracto de la Lotería de Caridad de Montevideo y da mayor cantidad en premios al público que las otras que juegan por el mismo extracto, como se puede comprobar comparando los programas. El próximo sorteo se verificará el día **5 de Mayo** con el premio mayor de **$ 40000** y **1001** premios.

Oficina para el pago de premios en la Capital Federal: **Calle Artes 361.**

El extracto oficial se publica en el diario *La Patria degli Italiani.*

El premio mayor del sorteo verificado el día 18 del pasado, N.º 7082, ha sido abonado en la Oficina de la Empresa calle Artes 361, á los señores Santiago Guastavino, calle 64 N.º 784; Francisco Cusatto, calle 10 N.º 1586; Antonio Zuchi, albañil, calle 39 N.º 887; Y. Bielli y Cadario, á comisión, calle 50 N.º 611; Luis Pintos, calle 68 esq. 11 y Manuel Raé, empleado del Banco Hipotecario, calle 45 entre 12 y 13; todos vecinos de La Plata, capital de la Provincia.

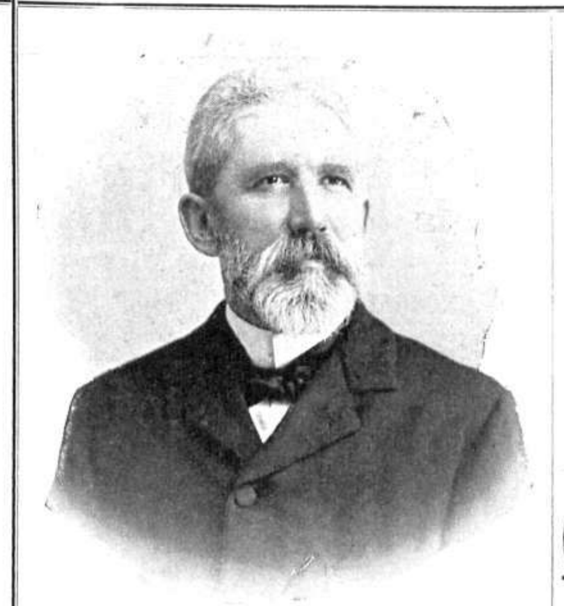
BENITO BERTHE

BUENOS AIRES — ESMERALDA 241



MEDALLA DE ORO

1898 — EXPOSICIÓN DE BUENOS AIRES — 1898



FABRICA DE GUITARRAS Y DEPOSITO DE ACORDEONES

— DE —

FRANCISCO NUÑEZ y C.ª

Casa fundada el año 1870. Variado y completo surtido de cuerdas de tripa, acero y bordones de todas clases. Se hacen composturas de toda clase de instrumentos de cuerda. Variada colección de música para guitarra y bandurria. Especialidad en todos los artículos del ramo. Ventas al contado por mayor y menor.

1620, CUYO, 1628 — BUENOS AIRES

Teléfono Cooperativa N.º 399

ACABA DE APARECER

Y SE MANDA GRATIS

GRAN CATÁLOGO ILUSTRADO

DE APARATOS Y ÚTILES FOTOGRÁFICOS

CON

Nuevas Rebajas

ENRIQUE LEPAGE Y C.ía

BOLÍVAR, 375

BUENOS AIRES

Compañía Sud Americana de Billetes de Banco

ESCRITORIO: SAN MARTÍN 155

ADMINISTRACIÓN: CALLE CHILE 263

IMPRENTA
LITOGRAFIA
ENCUADERNACION
FUNDICION DE TIPOS
FOTOTIPIA
AUTOTIPIA, etc.

QUESADA Y SANTA COLOMA

Unión Telefónica 2070 — 340, CALLE CUYO, 340 — Unión Telefónica 2070

PRECIOS CORRIENTES

Vinos de Burdeos — TINTOS

	BORDALESA $	DOCENA $
Côtes Supérieures	160.—	7.—
Médoc	190.—	8.50
Saint Estèphe	225.—	10.—
Saint Julien	260.—	11.50
Saint Emilion	295.—	13.—
Margaux	345.—	15.—

Vinos de Burdeos — BLANCOS

	BORDALESA $	DOCENA $
Graves	225.—	10.—
Cerons	260.—	11.50
Haut Barsac	300.—	13.—
Sauternes	330.—	14.50
Haut Sauternes	365.—	16.—

VINOS FINOS EN CAJONES

Pontet Canet — Chateau Lafite
Chateau Margaux

VINOS FINOS EN CAJONES

Chateau Filhot
Chateau Yquem créme

Cognacs, Licores extra, Oportos, Jerez, Whiskies, Champagnes, etc.

ENTREGAS HECHAS A DOMICILIO

La casa se encarga de embotellar al precio de $ 15 por bordalesa y garante la legitimidad de sus artículos.

Victoria 940 — DROGUERÍA TRONGÉ — Victoria 940

Cerveza negra "STOUT ARGENTINA"

DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

UNIÓN TELEFÓNICA 14138 — 350, CARIDAD, 350 — COOPERATIVA TELEFÓNICA 2159



UNIÓN TELEFÓNICA 14138 — 350, CARIDAD, 350 — COOPERATIVA TELEFÓNICA 2159

¿Por qué puede criar esos mellizos
tan sanos y rollizos?
Pues porque mientras dura su lactancia
toma nuestra cerveza en abundancia.

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

EUSTAQUIO PELLICER
REDACTOR

JOSÉ S. ÁLVAREZ
DIRECTOR

MANUEL MAYOL
DIBUJANTE

AÑO II — BUENOS AIRES, 6 DE MAYO DE 1899 — N.º 31

LA INTERVENCIÓN Á LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES



Diputado Mariano de Vedia
Secretario de la Intervención



Doctor Marco Avellaneda
Interventor



Teniente Coronel E. Munilla
Comandante de las fuerzas que acompañarán al interventor

LA APERTURA DEL CONGRESO

Por primera vez, después de varios períodos de desuso, se inauguró el nuevo período legislativo en el día indicado por la Constitución, sin los atrasos que á fuerza de repetirse, venían ya empezando á ser costumbre.

El ceremonial, análogo al de otros años. A las dos y cuarto de la tarde estaba constituída la Asamblea, notándose en la tribuna reservada al cuerpo diplomático, entre otros, los representantes de España, Brasil, Rusia, Chile, Italia y Estados Unidos del Norte.

Una cosa singularizó al acto de la apertura del Congreso: la consigna — casi tan severa como en el duelo Pini-De Marinis — de no dejar entrar curiosos al recinto, donde á gatas pudo colarse nuestro fotógrafo, gracias á lo reducido de su bulto y á la habilidad que tiene para escurrirlo. Pero á nosotros, menos anguilas que el fotógrafo, nos dejaron en la mismísima puerta, razón por la cual tenemos que hablar de oídas. Porque oír, oímos algo: un run run que seguía y seguía: era el presidente leyendo con su buena voz, pareja como un tiento bien sacado.



El Presidente y su comitiva dirigiéndose al Congreso

Otra cosa que oímos también, fueron algunos aplausos en tono menor. Era la barra, una barrita de nada, que aplaudía al presidente cuando afirmaba que no habría más emisiones,—cuando decía que iba á ser reformada é higienizada la justicia. — y en algún otro pasaje en que debió estar bien el presidente. Vargas, el fotógrafo, no nos pudo dar razón atinada del caso porque, como mirando por el objetivo se ven las cosas al revés, se ha acostumbrado el artista á pensar del mismo modo y á lo mejor le da á usted una noticia patas arriba.

De todos modos, que sea para bien del país la actividad que presuntivamente se aprestan á consagrar á su alto cometido los miembros del Congreso de la Nación.

FIGARILLO.

Fot. de CARAS Y CARETAS.



Lo menos en quince días, que no nos hablen más que del duelo Pini-De Marinis ó viceversa, porque con nada lograrán desviar nuestra atención de ese asunto que hoy nos la absorbe.

Preguntadle á cualquiera:

—¿Qué opina usted de la intervención á la provincia? ¿Leyó el mensaje presidencial? ¿Qué me cuenta de la fiebre amarilla? ¿Subirá el oro á 250, como dicen?

Y os contestará, de seguro:

—Mire, amigo, desde el lunes pasado, vivo exclusivamente para la esgrima y para De Marinis.

Porque no hay, en efecto, quien piense y discurra sobre otra cosa, ya para ponderar la destreza y temple de alma con que De Marinis ha confirmado el dicho «al maestro, cuchillada», ya para hacer elogios de un arte que lo mismo se emplea como higiénico ejercicio contra la falta de desarrollo, que á guisa de Agua Prat contra las manchas del honor.

Y nadie deja de encontrar odiosa la ley prohibitiva del duelo, porque como impone la fórmula del secreto, á los que desean infringirla, no le es dado al público presenciar esos espectáculos en que los hombres se matan casi científicamente.

—Hubiera dado el sueldo de seis meses—nos decía uno—por encontrarme en el pellejo de Morra.

—¿Y con qué iba V. á comer todo ese tiempo?—le interrogamos.

—Con el recuerdo de las frases de armas que se cambiaron los combatientes ¡Qué fintas! ¡Qué cupés dégagés! ¡Qué arrestos! ¡Qué séptimas ligadas! ¡Qué batimientos y desenganches! Me han contado que fué aquello una filigrana artística por la que bien se puede sufrir la impresión de ver dos hombres destripados, cuanto más la pequeña herida que recibió Pini.

Las discusiones más acaloradas sobre el resultado del duelo son las que sostienen los pinistas y los demarinistas.

—Esa contestación en línea baja que dió De Marinis al verse atacado en el flanco, no tuvo mérito ninguno—observan los primeros.

—Tuvo el de meter la espada en la rodilla de Pini—replican los segundos.

—Pero pinchando en hueso, como los malos novilleros.

—El gran maestro Jacob dice que «vale más hacer una herida en el brazo que recibir una en el pecho».

—En el brazo sí, pero no en la rodilla.

—¿Y aquellos ligados de cuarta con que le atacó en todos los asaltos? ¿También fueron de chambón?

—Siempre se encontraron con las paradas en punta volante.

—¿De quién fueron os rectos en sexta?

—¿Y de quién fueron las contras de cuarta y tercia alta?

—¿Y los golpes de tiempo?

—¿Y los rasgones que De Marinis sacó en la pechera y junto á los párpados?

—Se los haría el otro con la nariz, porque como la tiene tan larga...

—Más la tiene De Marinis, y con punta y filo.

—Pero la sabe ostentar con más gracia. Pini parece que lleva en la cara una panoplia puesta de canto.

—Usted sí que es panoplia.

—En cambio, usted es un melón.

Y á este punto llevadas las discusiones, suelen acabar á puñetazos, porque no hay nada que enceguezca tanto como la pasión, y la que los pinistas sienten por su maestro se ha exacerbado de tal manera con el triunfo de De Marinis, que el más pacífico de ellos se halla en estado de decir lo que aquel personaje de Bretón de los Herreros:

«Jamás he sido duelista,
mas creo que en este instante
andaría yo á estocadas
aunque fuese con mi padre»

Es creencia del doctor Yofre que este lance se ha efectuado con gran lujo de publicidad, y la prueba de que no fué así, es que hasta el día siguiente, en que los diarios de la mañana dieron las primeras noticias del suceso, nadie supo á qué atenerse respecto á la importancia de la herida causada por De Marinis á su rival.



Dr. VICTORINO DE LA PLAZA

—Me consta que le ha metido la espada por el vientre—afirmaba uno.

—¿Y ha profundizado mucho?

—Creo que sí; pues, según dicen los médicos, presenta lesiones en la cresta iliaca, el mesogastrio y la *fascia transversalis*. Además, aseguran que se encuentra perforada la cápsula suprarrenal y que tiene á la miseria el trípodo celiaco.

Otros, en cambio, sostenían que la estocada la había recibido Pini en el muslo, pero haciendo también tal derroche de tecnicismo anatómico, que inducía á considerar sumamente grave la herida.

—La punta del acero, según el médico que me dió la noticia, penetró por la membrana intradia-epifisaria, destrozando el nervio safeno y el triángulo de Scarpa.

—De Pini, querrá usted decir.

—No, de Scarpa; es el nombre que tiene ese triángulo. Acusa igualmente el diagnóstico la rotura de una rama del plexo lumbar, del vasto externo del biceps y de una vaina aponeurótica.

—¡Pues esa sí que es una vaina!

En fin, que no dábamos ni un medio por el muslo de Pini, hasta que se supo que sólo había recibido un leve puntazo.

Ahora, los admiradores de De Marinis preparan en honor suyo una «academia de esgrima» en el Politeama, homenaje á que nos adherimos, aunque sin abultar los méritos contraídos por el simpático esgrimista, primero al desafiar á Pini, y después al clavarle la espada cerca de la rodilla.

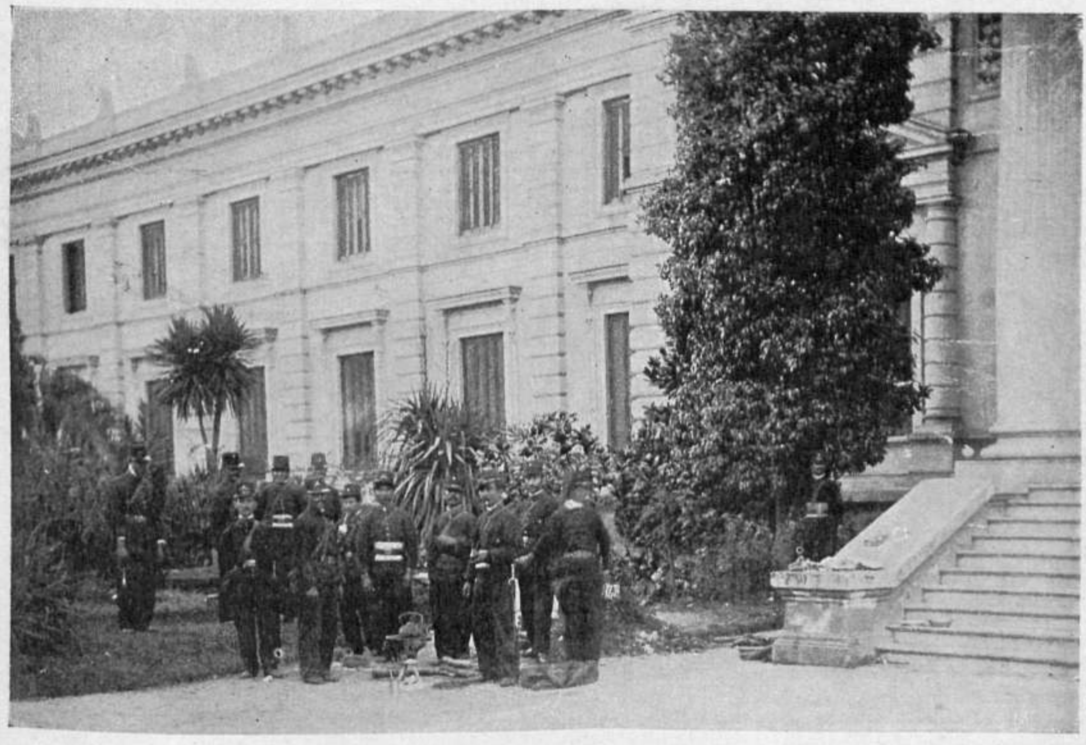
Porque más habilidad que para dar una estocada de algunos milímetros, demuestran los que dan un sablazo de más de cincuenta pesos.

Y en cuanto al hecho de desafiar á Pini ¿acaso no se ven desafíos más valientes?

Díganlo esos infelices que están desafiando al frío cuerpo á cuerpo y con traje de lanilla.

Eustaquio PELLICER.

Dibujo de Filippo.



Las tropas que ocupaban el Palacio Legislativo. — Entrada á la Biblioteca

El aflictivo tira y afloja en que han vivido los poderes públicos de la primera provincia argentina, malgastando lamentablemente un año entero de gobierno, que ha sido un espectáculo constante de riñas y conflictos y ha ofrecido á las demás provincias un ejemplo funesto, hizo crisis por fin, determinando un oportuno decreto de intervención nacional.

La ecuanimidad de espíritu y firmeza de carácter reconocidas por todos en el señor Marco Avellaneda, designado para desempeñar el delicado cometido de interventor, hacen esperar una solución honrada, recta y leal del conflicto platense, que devuelva á los poderes gobernantes de Buenos Aires su perdido prestigio, y ponga término á la secuela de inferiores camorras y fraudes inauditos con que ha venido afectándose á la vez el interés y el decoro de la provincia.

Con el propósito de reflejar la actualidad de las cosas platenses, ya que no corresponde á la índole de este periódico enjuiciar á las personas ó partidos causantes del mal que ha exigido tan extremo remedio, ofrecemos los retratos del interventor, su secretario señor Mariano de Vedia, el jefe de las fuerzas que lleva á sus órdenes la intervención, una vista de la manifestación hecha el domingo al doctor Irigoyen, y otra de las fuerzas del batallón policial «guardia de cárceles», con que según el eufemismo sutil de los documentos oficiales, hizo ocupar el gobierno de La Plata «las adyacencias» del palacio de la legislatura provincial.



Fotog. de Caras y Caretas.

La manifestación al Dr. Irigoyen

EL MONUMENTO Á SARMIENTO



Modelo del monumento á Sarmiento

Ya está terminado el modelo del monumento que la provincia de San Juan levanta á la memoria del General Domingo F. Sarmiento, cuya ejecución fué confiada al escultor Victor De Pol y será vaciado en bronce durante el mes corriente.

El viejo hombre público está representado en compañía de dos de sus protegidos y su actitud no puede ser más natural ni más artísticamente elegida. El distinguido escultor ha recibido por ello calurosas felicitaciones de todos los que han examinado el trabajo.

La provincia de San Juan inaugurará la estatua de Sarmiento en el próximo mes de Septiembre, aniversario de la muerte del ilustre hombre público y con ese motivo se celebrarán fiestas que harán época en la provincia andina, que se enorgullece con la gloria de su ilustre hijo.



Sr. Victor De Pol

Fot. de CARAS Y CARETAS.

LA CARRETA CAMPERA

Un nuevo dibujante, el señor R. Steiger, que aunque suizo de origen, pinta en criollo, debuta hoy, trazando á voluntad una manchita de ensayo, — esa carreta que ahí viene rechinando sobre los cubos de su eje reseco, y que *ahorita no más* va á pasar, al tranco lento y durmiente de sus dos yuntas flaconas sobre cuyos lomos, curtidos por las inclemencias del tiempo y de la vida, cae de vez en cuando la picana de clavo penetrante, que luego, vuelto á alzar en ángulo como una caña de pesca, acompaña, con un leve balanceo que la hace cimbrear, el ritmo de la marcha de la carreta, — la cual, mecida sobre el eje central de sus dos ruedas, oscila de adelante atrás á cada tirón de las yuntas, con un cabeceo monótono, que obliga á bostezar y llama al sueño. El ambiente del pequeño cuadro, tan natural como espontáneo y sencillo, está perfectamente logrado, y el debutante será sin duda acogido por los inteligentes en el concepto de un artista que sabe ver, sentir y reflejar la realidad con su trazo genuino. El conjunto de esa pequeña nota que está ahí, acusa facultades nada vulgares: el cielo de tarde con su vaga claridad degradante, está bien hecho, é indicada con justeza la luz por entre las patas de los bueyes, los rayos de las ruedas y los pequeños claros del toldo; — la picana, bien lanzada, ahora no más lo pincha al delantero de la derecha, y el otro de la yunta, ese overo grandote, se conoce que es machucho en el modo de tirar, sin echar mucho el cuerpo adelante ni empeñarse gran cosa, dejando que los de atrás paguen el pato. Que me maten si ese buey viejo no viene rumiando algo! Y en cuanto al conductor, está hablando, — es decir, hablando no, — debe venir cantando algún estilito tristón, en armonía con la aridez del paisaje y la vaga melancolía de la hora. Me parece que lo oigo interrumpirse para echarles un ajo á los delanteros, que se van parando.— Firme, firmeeee! Orejanito, güey! Yaguané! Cautela! Petizo! —¡vamoooos!



Dibujo de R. Steiger.



Ñoñerías

I

Una virginidad vilipendiada:
la de una limpia espada.

II

Todo hombre de talento
tiene su cuarto de hora de jumento.

III

Santos de la cintura para arriba
los concibe mi mente sin trabajo;
mas lo difícil es que ella conciba
santos de la cintura para abajo.

IV

En esto de temblar ante el peligro
sólo un distingo encuentro:
Cobarde es el que tiembla para afuera,
y valiente el que tiembla para adentro.

V

Sabihondo hay que cualquiera
cuestión crítica aborda,
y no sabe en qué estriba la sordera
de una linterna sorda.

VI

Última vanidad que tiene el hombre:
un epitafio en el que esté su nombre.

VII

(TRADUCCIÓN)

Si en la humanidad hay lógica
es lógica muy extraña:
reniega contra las moscas
y persigue á las arañas.

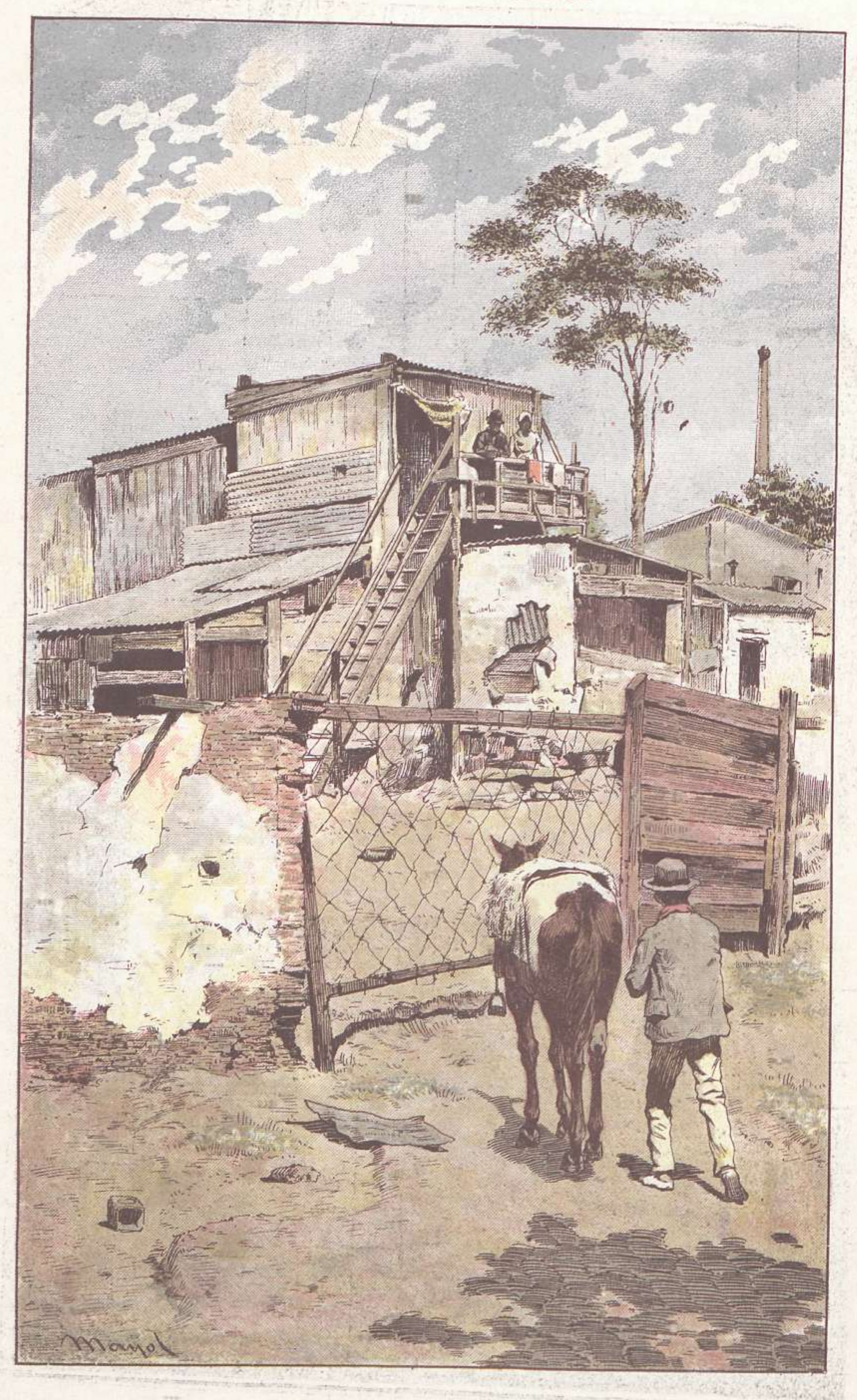
VIII

CRISTÓBAL COLON

Si empequeñecer tu gloria
quisiera envidioso un hombre,
y el renombre de tu nombre
vulgarizar en la Historia,
para alcanzar triunfo tanto
le bastara al badulaque
lograr que, en el Almanaque,
te matriculen de *Santo*.

Ricardo Palma.

Lima, Marzo 25 de 1899.



Un caserío de los suburbios, por Mayol

LA EXPEDICIÓN DEL «BÉLGICA»

EL DOCTOR RACOVITZA EN EL PALACIO DE «LA PRENSA»

Pieza-dormitorio destinada al doctor Racovitza

Ha dado ya que hablar, y dará mucho más todavía, la audaz y afortunada expedición antártica que acaba de realizar el «Bélgica», tripulado por un puñado de hombres de aquella animosa y emprendedora nación.

Gerlache y sus intrépidos amigos, en un pequeño barco de 270 toneladas atraviesan el hemisferio largo á largo, pasan por aquí como quien va hasta por ahí no más, y se avanzan á golpear con la contera de sus bastones los confines del mundo en el extremo Sur....

Y todo sin alicientes de conquista, que no ofrecen aquellos páramos de la desolación, aquellas regiones de la segura muerte,—todo por amor á la ciencia,—todo por saber lo que no sabe nadie,—por la suprema ansiedad de verle el lomo á la esfinge,—por la noble soberbia de decir que no hay en el mundo una altura, una profundidad, una distancia, donde el hombre no haya altaneramente sentado el pie !.....

¡Ahora mismo, que íbamos nosotros á internarnos en esas incómodas metafísicas, sin que nos empujase algún pretexto neciamente heroico —Dios, el rey ó nuestra dama!—Para lanzarnos á chupar frío y exponernos al sopapo incivil de algún oso, preguntaríamos, antes de nada, como el galleguito á quien por caridad llevaban en la trasera del carro, cuánto íbamos ganando, aunque sólo sirviésemos para dar trabajo!....

Por eso, porque estas cosas altruistas son ejemplo y lección para los espesos positivismos caseros, porque el relato de tales empresas echa sobre el espíritu encogido como una bocanada de aire fresco, hallamos justo y plausible el agasajo de que se hace objeto al doctor Racovitza, naturalista de la expedición Gerlache. Es un homenaje que el Sur regalón le debe á aquella intrépida gente del Norte, que viene á completarle la geografía. Tocante al Dr. Racovitza, ríndesele este homenaje dignamente: alojado en el palacio de *La Prensa,* con regio confort, olvidará de seguro las penurias del polo.

El primero de los grabados que á estas líneas acompañan, presenta al Dr. Racovitza sentado y en actitud de leer *La Prensa.* El que aparece á su lado es el señor Meyer Arana, redactor de dicho diario, comisionado para acompañar al doctor durante su estadía en Buenos Aires



Sala anexa al dormitorio

Fot. de Caras y Caretas.

EL DUELO PINI-DE MARINIS

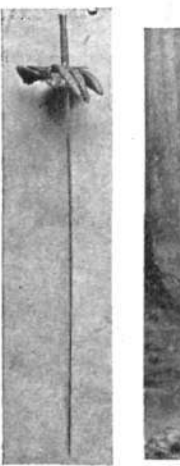
LOS PADRINOS DE PINI




Comandante Luis J. Dellepiane



Dr. Marcelo T. de Alvear



Espada y guante de Pini

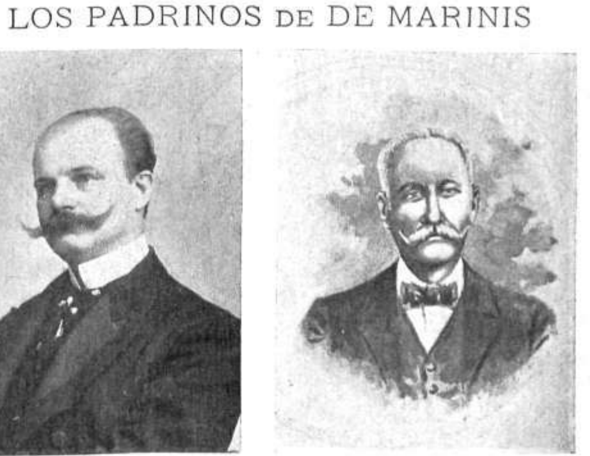



Los maestros italianos en Bruselas--Torneo de esgrima en 1888-1889



Espada y guante de De Marinis

LOS PADRINOS DE DE MARINIS



Ingeniero Carlos Morra

Dr. Mariano J. Paunero

Podría ponerse sin embarazo «el acontecimiento de la semana», porque si bien estos siete días que acabamos de vivir fueron, como pocos, fecundos en sucesos de sensación, ninguno ciertamente, ha despertado tanta emoción, suscitado tantas polémicas y hasta motivado tantos solos— aparte de lo que han hecho, según se dice corrientemente, gemir á las prensas y vibrar los alambres eléctricos,—como el duelo verificado el domingo por la mañana entre los profesores de esgrima señores Eugenio Pini y Ernesto De Marinis.

Y era justificada la intensa expectativa del encuentro: aparte de lo que tenía de bizarramente fiero, apasionaba por lo que iba á tener y tuvo efectivamente, de gentil y de artístico, porque, más que el choque de dos hombres irritados que se buscan el corazón por el camino más corto, era aquello el choque de dos teorías, de dos artes, de dos escuelas, la piedra de toque de dos reputaciones magistrales con partidarios ardientes los dos, con discípulos y admiradores que iban una puesta de acendrado interés casi sectario, en la caballeresca y formidable partida.

Son conocidos ya los detalles del lance y su desenlace, lo más honroso y lo menos sangriento que podía esperarse de semejante choque — de *un duelo en que se puso á prueba la* presteza pujante del brazo, — la sagacidad genial del ojo avezado y penetrante que investiga el descuido del adversario y acecha la pequeñísima abertura por donde llevará la punta en un deslizamiento felino, la estocada mortal, — en que el músculo acerado desplegó sus asombrosas gallardías y el corazón mantuvo en la postura la elástica gracia y en los labios la sonrisa, cuidándose del arte con soberbio desprecio de la vida, — en que las condiciones viriles más selectas del hombre tuvieron que mantenerse en violentísima tensión por los dos campeones durante cuarenta y tres minutos y se mantuvieron de excepcional manera, demostrando que el temple de las almas era en ellos tan noble como el temple de las espadas,—de aquellas buenas espadas de De Marinis, que por indicación de la suerte sirvieron para el encuentro, y que tenían en la hoja esta altanera leyenda: *Non ti fidar di me se il cuore ti manca.*



Doctor Alberto Costa
Médico de Pini

La historia del maestro Pini es harto conocida en los círculos de esgrima universales, como lo es la de De Marinis, que está muy lejos de ser un ignorado para el arte europeo. En un torneo de esgrima celebrado el año 1889 en Bruselas, seis campeones italianos se batieron con dieciocho campeones franceses, declarándose la victoria por los primeros. Entre ellos figuraban los dos duelistas de ahora, habiendo sido declarado De Marinis «Campeón de los campeones». Después de ese triunfo internacional, que fué excepcionalmente ruidoso, De Marinis se vino á América, estableciéndose en Buenos Aires en el comercio de vinos. Hace un año recién que volvió á la profesión de sus ya casi olvidados triunfos — y volvió, dice él mismo, movido por el deseo de restituir á la esgrima italiana en Buenos Aires, la pureza y corrección superior de su carácter clásico, — el más hermoso para exhibir el arte en el asalto y el más eficaz para defender la vida en el terreno del combate. Dice De Marinis que en la estocada marcada por el hierro de Pini en la pechera de su camisa, tiene, no sólo un recuerdo sino una prueba de la excelencia de su guardia, pues la espada adversaria entró, merced á estar De Marinis perfectamente perfilado, por la cartera de la camisa y rayando la pechera por la parte interior en un espacio de varios centímetros, la perforó de adentro afuera. A no ser el perfil de la guardia italiana, el golpe habría ido de lleno al pecho.

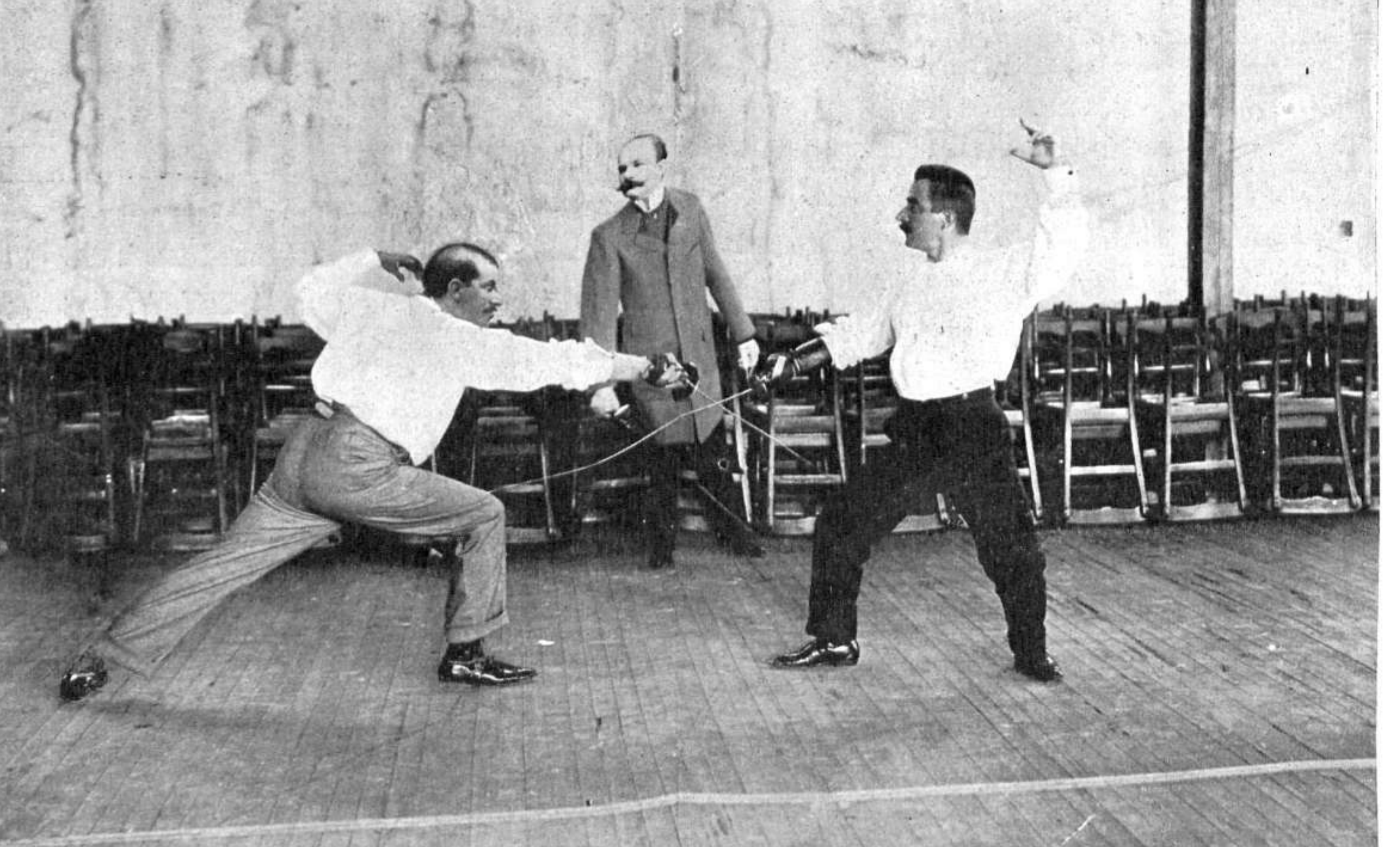
Como lo han dicho ya los diarios, fueron padrinos de De Marinis los señores Marqués de Morra y doctor Mariano J. Paunero; médico el doctor Maione; y de Pini, el doctor Marcelo T. de Alvear y el comandante Luis J. Dellepiane; médico el doctor Alberto Costa.



Doctor F. Maione
Médico de De Marinis

El encuentro se efectuó en un salón de vastas proporciones y perfectamente entarimado, que permitía moverse á los duelistas con tanta seguridad como en una academia.

Ocioso es advertir que se prohibió rigurosamente la entrada para todas las personas que no fueran las que oficialmente debían acompañar á los combatientes. Y cuenta que hubo quien ofreció 1 000 pesos con destino á las sociedades de beneficencia, por que se le permitiera presenciar el duelo. Las espadas que han servido para este duelo, que será histórico en los anales de la esgrima, quedan como un valioso trofeo en la sala de armas de *La Prensa,* á la que habían sido regaladas hace algún tiempo por De Marinis.



Momento en que De Marinis hiere á su adversario

Fot. de CARAS Y CARETAS.



Dibujo de Castro Rivera.



ACUARELA

Al través de la abierta galería,
desde el amplio salón, se distinguía
la extensa playa, cálida y serena,
los reflejos del sol sobre la arena
y el mar que en lontananza se perdía.
De pie, junto al balcón, paralizada
mi vida un punto, fija la mirada,
pugnando el beso por brotar sonoro
del labio ardiente, el ánima postrada
del vago ensueño ante el altar de oro,
la ví extender, con actitud de diosa,
su níveo brazo hacia el jarrón preciado,
y un hermoso clavel, divinizado
con besos de su boca deleitosa,
puso en mis labios, rojo y perfumado.

....

¡Todo pasó como el rumor del beso,
como el aroma, cual la espuma leve
que riza el mar, cual la existencia breve
de aquella flor que fué nuestro embeleso!
mas, no debo llorar mi suerte aleve,
pues si han muerto los célicos fulgores
de aquel amor, en los humanos lares
aún siguen floreciendo otros amores,
y aún besan los amantes otras flores,
y el mar sigue entonando sus cantares!

LEONCIO LASSO DE LA VEGA

SOLTERO

Llegaba á los cincuenta años con el invierno por fuera, algunos mechones de cabellos blancos sobre la frente, y el invierno por dentro, algunos escepticismos en la inteligencia. Y solo, sin afectos íntimos, abismado en esa tristeza silenciosa que acompaña al ocaso de la vida, contemplaba con temor, por detrás de los cristales de la ventana, la tenue claridad de un crepúsculo, que se apagaba con lentitud, como su propia existencia. Sentía el vacío de su hogar, y parecíale que todo le hablaba de la muerte en aquella última hora de la tarde, los techos obscuros, las paredes que se iban llenando de sombra, los muebles carcomidos por la polilla, los golpes acompasados del péndulo de un reloj antiguo colocado sobre una mesa, y el ruido de sus pasos, que sonaban en las desiertas habitaciones de la casa como en el hueco de un panteón, cerrado por estrecha bóveda de piedra.

La negrura del espectáculo, presente á sus sentidos, encaminó su pensamiento á la contemplación de las escenas luminosas del pasado, de aquel tiempo en que todas las ilusiones estaban vivas, y puras todas las creencias. Y acomodándose en un sillón, que envejecía con él, empezó á soñar despierto y á reconstruir en su memoria un mundo derrumbado, sobre cuyas ruinas había extendido el tiempo su túnica de polvo.

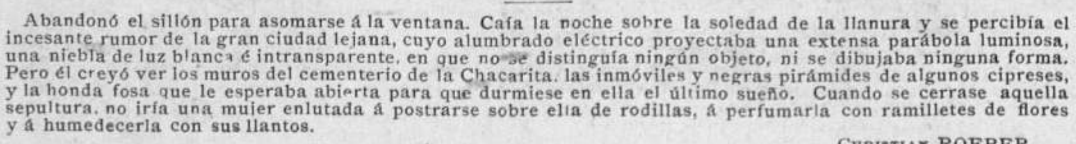
En la semiobscuridad del aposento renacían las visiones de aquel mundo destruído y se poblaba el espacio de imágenes risueñas é idealizadas por las vagas transparencias del recuerdo. Venían á él las mujeres á quienes amó, las que le regalaron los oídos con la música de sus voces y le embriagaron con los perfumes de sus besos juveniles.

Fany ¡Oh! ¡Qué esbeltez la de aquella rubia! ¿Y María? Su nombre era de virgen y su aspecto también. No levantaba la vista sino para mirar al cielo, y entonces sus grandes ojos se llenaban de luz de una luz serena, como la de las místicas lámparas que los ángeles mantienen suspendidas por hilos invisibles en el templo silencioso de la noche. El se lo había dicho así en una carta, que ella debió besar á hurtadillas, antes de guardarla bajo los encrespados encajes en que se escondía su seno de adolescente. Luego, las visiones de Ida, de Emma y de Hortensia desviaron su atención hacia otros amores menos ideales. Pero en su espíritu, agobiado por la soledad del desierto en que peregrinaba desde que emigró de Europa, triunfaba en aquella tarde la poesía y para alejar los recuerdos perturbadores evocaba el de su primera pasión, casta y sencilla como la mujer que la inspiraba. Era allá, en la parroquia de Norham, á las faldas de los montes Cheviot, coronados de nieve. Ella era la reina de aquel país, el hada encantadora de aquellos ríos azules y aquellos sombríos bosques de pinos seculares, y la generosa providencia de todas aquellas pobres familias de pescadores, que tendían sus redes en las aguas del Tyne, ó más lejos, en la desembocadura del Tweed. La adoraban como á una divinidad bienhechora de cuyos dedos suaves y delicados brotaban monedas de oro para socorrer á los desposeídos y de cuya boca sonriente emanaban dulces palabras de consuelo.

La vió una tarde y le pareció una visión resplandeciente. Estaba al pie del castillo feudal de Norham bajo los viejos torreones que destacaban sus obscuras moles de piedra en el opaco cielo, encorvado á distancia sobre las cumbres blancas y desiguales del Cheviot. La amó y se lo dijo y ella le amó también, sin ocultárselo.

Más tarde, cuando la vida en las grandes poblaciones y los viajes por Europa y América corrompieron sus sentimientos y bastardearon los puros ideales de su primera juventud, se mofó de la castidad de aquel afecto, tan campestre como el olor del tomillo de los montes que perfumaba los zapatitos de la sencilla virgen de Norham. Pero la tristeza presente rodeaba de respetos aquella santa memoria de lo pasado. ¿Por qué huyó del sosiego de la humilde aldea, y rompió su relación con la mujer amada, y se arrojó á las tempestades del gran mundo, y fué á buscar bocas lascivas que soplaran en el fuego de sus pasiones? Su felicidad estaba allí, en aquel escenario reducido, en el valle regado por el Tyne, á la sombra de los agrietados torreones del antiguo castillo feudal y al amparo de la vieja parroquia, alrededor de cuyo campanario formaban los aviones, durante el estío, sus rápidos y desordenados remolinos de alas negras.

En la creciente obscuridad del aposento se desvanecieron las imágenes de todas las mujeres que impresionaron sus sentidos, y sólo quedó la de la doncella de Norham con su collar de ámbar y la cruz de oro pendiente sobre el pecho, su esclavina de paño azul y sus zapatitos impregnados del olor de los tomillos.



Abandonó el sillón para asomarse á la ventana. Caía la noche sobre la soledad de la llanura y se percibía el incesante rumor de la gran ciudad lejana, cuyo alumbrado eléctrico proyectaba una extensa parábola luminosa, una niebla de luz blanca é intransparente, en que no se distinguía ningún objeto, ni se dibujaba ninguna forma. Pero él creyó ver los muros del cementerio de la Chacarita, las inmóviles y negras pirámides de algunos cipreses, y la honda fosa que le esperaba abierta para que durmiese en ella el último sueño. Cuando se cerrase aquella sepultura, no iría una mujer enlutada á postrarse sobre ella de rodillas, á perfumarla con ramilletes de flores y á humedecerla con sus llantos.

Christian ROEBER.

Dibujo de Bosco.



Vista general de la Casa de Aislamiento

En caso de que lo haya sido. Pero si fué, ya no es. Así, podemos hablar del caso, ó de los casos, sin escrúpulo de contagiar á nadie Parece que se han muerto algunos por varias razones sospechosas que les han suspendido el resuello. Pero es evidente que tal percance no era ocasionado á suscitar la alarma de la población, que, en parte por consejo de los médicos en parte por no haberse enterado á tiempo, en parte porque aquí la gente es más guapa de lo que parece, lo cierto es que nadie salió de sus casillas ni de sus hábitos, ni perdió el color. Los que se murieron, únicamente. Y ya estamos como antes. No nos ha alterado la temperatura el amago de fiebre que según parece, les dió á otros.

En verdad, puede decirse, porque ya no es un misterio científico, que los habitantes de Buenos Aires estamos, á Dios gracias, en condiciones de jugarle risa á las epidemias. Parece que somos invulnerables al microbio forastero, porque con los indígenas tenemos tan ocupado el cuerpo que ya no cabe ni uno más. Por otra parte, la higiene de la ciudad es una defensa seria y positiva. La epidemia de 1871 nos reventó, porque parece que en aquellos lejanos tiempos el aseo dejaba acá bastante que desear. La falta de cloacas, la contaminación de las aguas de aljibe, dieron alas al contagio y hubo la de San Quintín, una hecatombe que aún se recuerda por los que la vieron, medio con espanto y medio con regocijo, porque después de haber escapado de aquélla, consideran que ya no habrá epidemia que los mate.

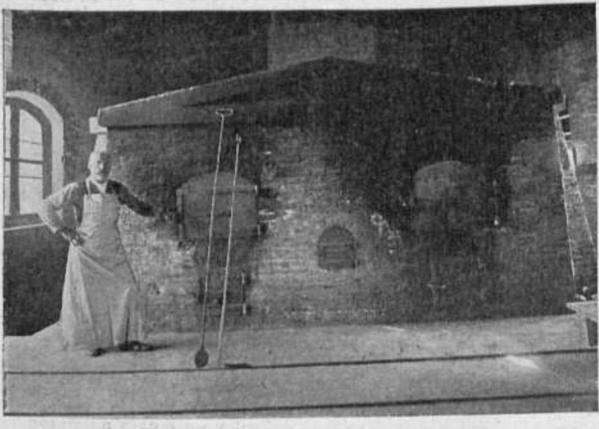


Cuerpo de médicos y practicantes

Las notas gráficas dicen, respecto á la que fué actualidad sanitaria de Buenos Aires la semana pasada, más de lo que podríamos decir en esta nota, — aparte de que no vale la pena despertar aprensiones en los espíritus asustadizos, por un riesgo que nunca fué temible y que hoy puede darse por definitivamente pasado, merced, no sólo á las enérgicas medidas de desinfección y aislamiento adoptadas por las autoridades sanitarias, sino muy particularmente por razones de temperatura. Hace frío: respiremos. El bacilo icteroide no se desarrolla en una temperatura menor, durante las 24 horas, de 22 centígrados sobre cero. Prepárense ustedes, pues, alegremente, para disfrutar resfríos. Hijos: siempre es preferible estornudar á que lo metan á uno en el horno, como á ese prójimo de la otra página, ¡que Dios los libre y guarde!

Esta acción de la temperatura es tan evidente, que en los puertos de Europa no se toman nunca medidas para las procedencias del Brasil debido á la inversión de las estaciones en ambos lados del Ecuador.

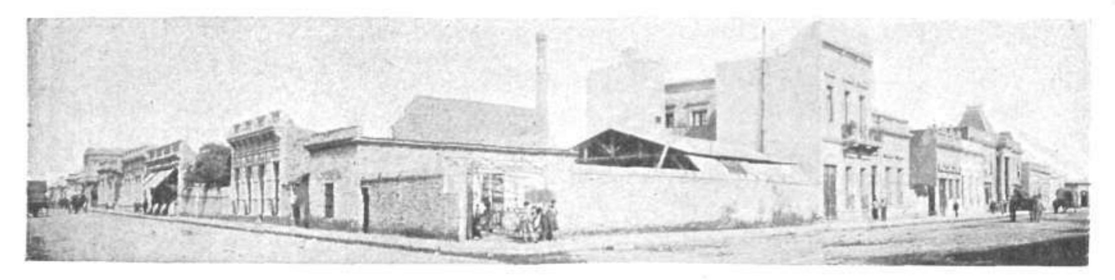
Sin embargo aquí tenemos necesariamente que tomarlas, para que la fiebre no nos tome á noso-



Horno crematorio de la Casa de Aislamiento

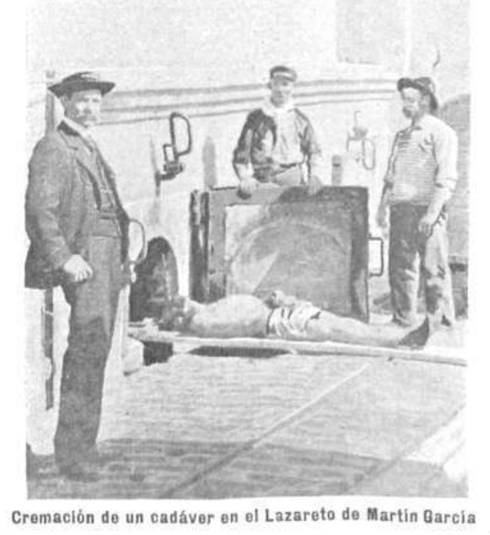


El encargado del horno crematorio con su inseparable perro Krack



Vista general de la manzana donde se produjeron los primeros casos de fiebre.

tros... La verdad es que debe ser una cosa desagradable, por ejemplo, para un emigrante que se larga de su país, allá al otro lado del mundo, donde se encontraba estrecho para su afán de ser algo, de medrar, sintiéndose acaso vigoroso y capaz, acaso artista, acaso fuerte, que pasa la travesía haciendo sobre el frondoso paisaje del ensueño, en las pesadas horas de la navegación, una larga y altísima fila de torres y castillos, que hace en Río Janeiro una breve escala que lo asombra por la estupenda belleza del panorama, que lo deleita por la opulencia tropical de las flores y frutas que negros á medio vestir, trajeados elementalmente con blanquísimos lienzos, ofrecen con mimosas canturias, circulando en botes ligeros alrededor del trasatlántico, entre gestos de safados tities y parloteos de vistosos guacamayos, también ofrecidos en venta al viajero europeo que se maravilla de todas aquellas singularidades del país del sol, que se aleja con sentimiento de aquellas costas llenas de gracia, y que á lo mejor, en alta mar, ó después de arribado á la tierra platense que se dispone á conquistar con imperturbable audacia, se siente de improviso mal, y mal, y mal, y se lo devora en horas una dolencia traicionera que lo acaba desde adentro y que ha venido con él dormitando desde Río, acechándolo, introducida en su organismo sabe Dios por qué resquicio... Y ahí termina, menos que ahí, en el horno crematorio, es decir, en un leve puñado de ceniza *in pulvis*, aquella animosa persona que al pisar en la tierra americana se juzgó vencedora y en un rapto de íntima soberbia apostrofó tal vez á la suerte, diciéndole: «ahora, gran perra, eres mía...»



Cremación de un cadáver en el Lazareto de Martín García

Así, poco más ó menos, le acaeció al infortunado inmigrante que, acabado de llegar en el *Duchessa di Genova* fué tomado por el señor Sanguinetti para enviarlo de peón á su quinta de Belgrano. Se enfermó el pobre allá, y lo llevó pateta. Hombre anónimo, desgracia anónima, si hubiera muerto de cualquier otra cosa, al otro día ni la piedra que lo apretaba se acordaría de él... pero gracias al mal de que murió, tiene el cuitado asegurada una inmortalidad relativa. Las memorias de las academias de medicina lo citarán como al importador visible de la fiebre en el Plata, allá por el año 1899, en tal mes, y en tal día y en tales circunstancias de temperatura, etc.; todo lo cual averiguarán trabajosa y eruditamente los epidemiólogos del porvenir consultando los documentos de la época, entre ellos este número de CARAS Y CARETAS, que es lo más serio que hasta la fecha se ha escrito sobre el asunto.

Y seriamente: jugando, jugando, nos ha invadido una especie de aprensión melancólica que nos ha aumentado en medio grado el calor normal. Pero no será nada...

M. B

Fot. de CARAS Y CARETAS.

EL 1.° DE MAYO EN BUENOS AIRES

Con crecido concurso de manifestantes y numeroso despliegue de ardientes banderas rojas, se celebró el 1.° de Mayo, la fecha clásica del socialismo. Contra lo sucedido en otros años, el día consagrado en todo el mundo para las reivindicaciones del trabajo que se juzga expoliado por el capital, y que hasta hace poco se veía llegar con inquietud en los grandes centros obreros de todo el mundo, ha pasado, no diremos inadvertido, pero sin levantar aprensiones ni suscitar temores de especie alguna. En Buenos Aires, damos fe de que los socialistas se condujeron del modo más pacífico, pues un incidente baladí de que quiso hacerse exagerado mérito, no perjudicó en nada la compostura de la democrática manifestación socialista, cuya saliente más belicosa, era la nota roja de las banderas y de las grandes flores punzoes que coloreaban en los ojales de las chaquetas y en los peinados de las animosas obreras, que formaban grupo pintoresco en la columna, ataviadas con los vestidos más almidonados y paquetes, y tomadas de la mano ó enlazadas del brazo de sus compañeros, las que lo tenían. Otras llevaban banderas, en el deseo de distinguirse y ser útiles á la causa, y no faltó una, la Sra. Baldovino, que desde la tribuna pública, bajo la ancha mirada del sol y en medio á la atención encandilada del concurso masculino, con agradable despejo y en fácil

José Margall
Secret. Gral. del Centro Socialista Obrero

Fachada del Club Socialista



Dr. Pedro Gori
Director de la revista «Criminalogía moderna»

discurso expusiera los ideales socialistas desde el punto de vista femenino. Durante la marcha del meeting por las calles, miles de voces entonaban el entusiasta himno de Turati, el apóstol doctor socialista, condenado á doce años de presidio por los sucesos de Milán.

La organización del socialismo argentino es un fenómeno sociológico que



Adrián Patroni
Autor de la comedia «Conciencia»

Guaglianone
Orador



José R. Prat
Tesorero del «Centro Socialista Obrero»



La manifestación socialista en la Plaza General Belgrano



Nicanor Sarmiento
Secretario del 1.er Congreso Socialista



Herrero Manresa
Propagandista activo



Enrique Dickman
Delegado del Comité E. Naciona.

empieza ya á adquirir relieves interesantes, sobre los que vale la pena de que vayan fijando su atención los estadistas, pues se trata de un elemento nuevo que se forma, se disciplina y se prepara á la acción política, en la cual tiene el socialismo propósito de ejercer influjos dirigentes que ya va logrando en otros países. Por ahora, el socialismo aquí reconocido como tal y organizado bajo un régimen dado, contará solamente unos quince mil afiliados,—pero la ola crece, —el desahogo de la vida obrera no es tal que no haga pensar en los beneficios de la unión para aspirar á mejoramientos en que el necesitado sueña tenazmente cuando se sienta *á la mesa sin pan ó mira con* melancolía agruparse á sus hijos en torno del hogar sin fuego. El socialismo argentino crecerá, y será antes de mucho tiempo un factor con que será preciso contar para la acción política. Esto se comprende á poco que se penetre en ese mundo naciente, á poco que se le tome el punto á esa masa que fermenta y crece en el suelo social....

Fot. de Caras y Caretas.



El ministro del interior ha dirigido una nota al jefe de policía, recordándole que el duelo está prohibido y penado entre nosotros.

Esto, naturalmente, después de efectuarse el de Pini-De Marinis.

Lo que con este asunto ha sucedido
no es más, al fin y al cabo,
que aquello de un refrán muy conocido:
«Al burro muerto, la cebada al rabo».

El Mensaje ha leído el Presidente,
en el cual proclamó sinceramente
su fe conversionista.
Cosa que hizo exclamar á cierto artista:
—Yo puedo ilustrar eso, pues ¡qué diablo!
si en otra era apartada
hubo una renombrada
conversión de San Pablo,
ahora pintar nos toca
la conversión del presidente Roca.

Un cura escandinavo
se limpiaba los dientes con un clavo;
y un antiguo escribano de Morón
se limpiaba los dientes con formón.
Hay modos diferentes
de limpiarse los dientes.

Los indios que asesinaron á Ibarreta, van á ser conducidos aquí; pero, como andaban en cueros vivos, serán provistos de trajes por cuenta del gobierno.

Habrá algún atorrante,
—el que, por encontrarse sin vestuario
sienta el rigor del frío—
que diga así:
—Dios mío:
Creo que es necesario
que me pongas delante
á algún explorador que no resista
los palos que le dé, pues de ese modo
pasar podré el invierno,
logrando que el gobierno
me castigue..... y me vista.

En Paraná se inauguró el nuevo período legislativo.

Y el gobernador, en el mensaje correspondiente, declara: «que no le ha sido posible emprender reformas de trascendencia, ni ejecutar obras de alguna consideración, y aunque el estado de la administración no es halagüeño, ha practicado algunas economías».

Creemos, después de leído lo anterior, que hubiese podido decir más rápidamente:

—Señores: aquí no ha pasado nada. Estamos como si el período legislativo no se hubiese de abrir nunca.

Para la Lola, una lila
dí á la Adela, mas cogióla
Dalila, y yo dije:—¡Hola!
Adela, dile á Dalila
que le dé la lila á Lola.

LA NIÑA EXTRAVIADA

Ha ocupado seriamente al público y á la policía, durante la semana, el hallazgo en las calles de la ciudad, de la niña Sara, abandonada por sus padres.

La niña, que apenas tendrá tres años, ha hecho referencias vagas que hacen sospechar haya presenciado algún crimen.

Según lo que ha podido colegirse, Sara ha sido traida de la campaña.

Dícese que en cuanto el interventor señor Avellaneda llegue á La Plata, asumirá el mando de la provincia «tirando» el correspondiente decreto.

Y está muy bien aplicado el vocablo, porque una de las acepciones que de él nos dá el diccionario es la siguiente:

«*Tirar:*—Sacar, hacer salir á uno de algún sitio, apartarle, desviarle».

Y eso es precisamente lo que ha de temer el doctor Irigoyen.

Del bueno de don Zenón,
que es sastre de profesion,
se ha separado Librada;
y ella dice, con razón
que ahora está muy *desastrada*.

El tramway eléctrico sigue matando gente.

El tramway de sangre, haciendo honor á su nombre, continua dejando inválidos á muchos pasajeros.

Y viendo con qué frecüencia
ocurre tanto accidente,
pensamos en consecuencia:
—¿Si estarán en competencia
á ver quién mata más gente?

En la casa en que vive Serafín
hay vecinos que tocan el violín,
la flauta, el acordeón,
el piano, el clarinete y el trombón.
Vecinos inhumanos
que han logrado por fin
fastidiar de tal modo á Serafín
que hoy también toca... el cielo con la mano.

Marca el Mensaje
del Presidente
de su política
los derroteros,
y al aplaudirle
vemos que se hallan
llenos de orgullo
los mensajeros.

A los señores comerciantes premiados en la última Exposición Nacional, que se nos han dirigido pidiendo datos aclaratorios sobre una circular en que el empresario de avisos señor H. Lacquaniti solicita el retrato para completar la galería de expositores que estamos publicando, debemos advertirles que es con dicho señor con quien deben entenderse únicamente, pues la dirección de Caras y Caretas *no interviene en las publicaciones desglosadas del texto del periódico, sino para autorizar su inserción.*

Solución del número anterior. — *Jeroglífico:* Corazón, tu te consuelas

EL BAZAR DE LOS SRES. BARON HNOS. & CIA.

Entre las casas de *Bellas Artes* con que por el momento cuenta nuestra gran Capital, la de Barón Hnos. y C.ª ocupa, indudablemente, un lugar muy distinguido. Tienen sus dueños delicado gusto artistico y lo prueban reuniendo en sus vitrinas producciones escogidas de maestros de fama hecha.

Es realmente original; la *charrería*, de que tanto han usado y abusado algunos propietarios de casas similares, para obtener ganancias fáciles y crecidas, no ha presidido, en este caso, la elección del surtido de la casa que nos ocupa, y con encomiable habilidad los señores Barón han hermanado el interés comercial á la delicadeza del arte puro.

De la colección de bronces

Ese público, que no pocas veces compra objetos de arte por darse el placer de gastar su dinero con más ó menos rumbosidad, tiene donde elegir, con al seguridad de que no se han de repetir *los cuentos que en el mundo han sido* y de que son ejemplos vivos más de una galeria de *señor acomodado.*

Seria fatigoso hacer una prolija enumeración de los mármoles y bronces que tiene la casa Barón: el *Peligro,* de Magnany (obra premiada); la *Phryne,* de Villamis; el *Idilio,* de Barrias; *La partida de las golondrinas,* de Moreau; *La vuelta al pueblo,* de Leonard; la *Victoria,* de Marioton; bronces delicadisimos. *Los amigos,* de Bazanti; *La vuelta del campo,* de Lapini, *La primera flor,* del mismo artista; mármoles no menos delicados, atestiguan cuanto llevamos dicho, y son por su mérito intrinseco el más seguro *reclame* de la casa que los tiene en venta. Pero el surtido es aún más extenso: vitrinas y escritorio en Wernis Martín, porcelanas de Sèvres, Limoges, Saxe y Bohemia, esculturas en marfil, esmaltes en bronces y porcelanas, cofres para joyas, columnas artisticas de ámbar oriental, metales ingleses y franceses para comedor y un sinnúmero de objetos propios para premios de concursos de todo género y para regalos.



Mármoles, porcelanas y objetos de metal blanco

Por tantos motivos es digno del favor popular este emporio de bellezas que hasta se puede decir que tiene por misión educar el gusto de los clientes y alivianar las gavetas de esos papás que suelen dejar la llave olvidada en la cerradura.

MERCURIO.

Sección de muebles y lámparas

Fot. de CARAS Y CARETAS.



Laclaustra y Sáenz

41 — MAIPÚ — 41

PRIMERA Y EXCLUSIVA CASA
DE ARTICULOS ESPAÑOLES
DE LAS MAS REPUTADAS MARCAS

VERMUT ESPAÑOL

Henri Garnier y Cia. — Guipúzcoa

Pídase en todos los buenos almacenes y confiterías. Se recomienda especialmente á los paladares delicados.

G. FRANCHINI Y C.ía

Fábricas de Tejidos y Sombreros

BELGRANO

CASIMIRES, PONCHOS, FRANELAS, FRAZADAS

Teléfonos: Coop. 5539. Unión telef. 6229

Casa central:
CALLE PIEDAD, 861

TELÉFONOS: Cooperativa 710 — Unión . . . 1406

GRANJA BLANCA

GRAN DIPLOMA DE HONOR

Exposición Nacional de 1898 — La más alta recompensa

SERVICIO DIARIO MAÑANA Y TARDE Á DOMICILIO

Establecimiento único que reparte la leche pasteurizada. No vende leche cruda. Manteca fina para familia, manteca salada en latas. Leche esterilizada en latas y botellas, especial para enfermos y de suma necesidad para los largos viajes. Leche maternizada en botellas, recomendada por los médicos más eminentes para la crianza de niños. Lanolina en pomos, especial para quemaduras y escaldaduras de los niños, elemento precioso para el toilet de las señoras é indispensable para el cutis. Chocolate preparado en latas, basta calentar la lata para usarlo, muy especial para viajes. Cáustico para descornar animales, útiles para estancieros. Esterilizadores de leche, chupones, mamaderas para niños, balanza para pesar bebés gratis á domicilio. Para enfermos, Kefir preparado especialmente por la Granja Blanca; pídase con 48 horas de anticipación. Precio de la botella 1/2 litro 0.30.

Ordenes Cangallo y Laprida
Unión Telefónica, 14340. — Cooperativa, 2249



NAVEGACIÓN A VAPOR

NICOLAS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

Vapores especiales para carga solamente

REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas.
Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata.
Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie, Importación de Carbón Cardiff,
Exportación de Maderas del País.

Administración:

CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO

Buenos Aires

SUCURSALES

DÁRSENA SUD
BOCA DEL RIACHUELO
PUERTO "LA PLATA"
y ROSARIO DE SANTA FE



D. C. Anderson

CALLE
MAIPÚ, 137

BUENOS AIRES

Máquinas SINGER

B. NOËL Y C.ía

Calle DEFENSA 993 — BUENOS AIRES

CASA FUNDADA EN 1847

CARAMELOS
BOMBONES
DULCES
y CONFITES

GRAN DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLA DE ORO
EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1898

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$	2.50
Semestre	»	5.00
Año	»	9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

NOTA.—A los suscriptores de semestre y año que hayan satisfecho su abono con arreglo á nuestra primera tarifa, se les acreditará la diferencia, prorrogándoles el término de la subscripción.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN

MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

Trimestre	$	3.00
Semestre	»	6.00
Año	»	11 00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro	1.80
Semestre	»	3.50
Año	»	6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde un peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos



NÚMERO SUELTO { En la capital....... 20 centavos
Fuera de la capital 25 »